



Ernst Jünger, «Tempestades de acero»: literatura alemana en la I Guerra Mundial

TRABAJO FINAL DE GRADO

Alumna: Teresa Tejado Rüländ

Doble Grado en Relaciones Internacionales y Traducción e Interpretación

Clave de alumno: 201000792

Directora: Susanne Cadera, Departamento de Traducción e Interpretación

Madrid, junio de 2015

Para *Opa.*

Índice de contenido

1. Introducción	4
1.1. Motivación y finalidad del trabajo	4
1.2. Estructura del trabajo	4
1.3. Metodología de investigación	5
2. Estado de la cuestión	6
2.1. Marco teórico: ¿Por qué se conoce la Primera Guerra Mundial como la «Gran Guerra»? ...	6
2.2. Contexto histórico: desarrollo de la Primera Guerra Mundial en el Frente Occidental	7
2.3. La mitología de la Gran Guerra.....	8
3. Autores representativos de la literatura alemana sobre la I Guerra Mundial...	10
3.1. Breve descripción de la literatura alemana sobre la I Guerra Mundial	10
3.2. Ernst Jünger: biografía y consideraciones filosóficas importantes para la comprensión de sus obras	12
3.2.1. <i>La Revolución Conservadora alemana</i>	14
4. Análisis de «Tempestades de acero»	16
4.1. Ediciones, reediciones y trabajo posterior de Jünger con la obra, fases de la publicación versión definitiva de 1960	16
4.2. Análisis formal de la obra: estructura, lenguaje y figuras literarias características del estilo de Jünger	17
4.2.1. <i>La Batalla del Somme</i>	19
4.3. La guerra como «vivencia interior»	24
5. Otras obras de Jünger	26
5.1. Índice de términos útiles	27
6. Conclusiones	28
6.1. ¿Pertenece «Tempestades de acero» al «mito» de la Gran Guerra?.....	28
6.2. Aportación de Ernst Jünger a la mitología alemana y de la guerra.....	29
Bibliografía	32
Primaria	32
Secundaria	32

1. Introducción

1.1. Motivación y finalidad del trabajo

La literatura alemana ha tenido un papel muy importante en mi educación y en mi vida, debido sobre todo a que mis orígenes son medio alemanes y me gradué en el Colegio Alemán de Madrid. Por lo tanto, a la hora de elegir un tema dentro de las obras literarias de autores alemanes, recibí recomendaciones de mis familiares, y la que más interés despertó en mí fue la que me hizo mi abuelo, Heinz Rüländ, sobre un libro que yo ya había oído mencionar, «In Stahlgewittern», «Tempestades de acero». La convicción, y casi admiración, con la que mi abuelo defendía que aquel era «el mejor libro sobre la guerra» que había existido nunca, no hicieron más que convencerme de que era una buena elección escribir sobre una obra que había causado tanta impresión en él, y, por lo que descubriría tras una breve investigación, en muchos otros por diversos motivos.

El trabajo, sin embargo, no busca ser un análisis histórico de la Primera Guerra Mundial, un acontecimiento ampliamente estudiado y discutido, sino que se centrará en un ámbito concreto del mismo, que es la literatura a la que dio lugar. Para entender la literatura hay que entender lo que sucedió y para entender lo que sucedió hay que adentrarse también en las percepciones filosóficas y sociales que primaban en la época.

La finalidad del trabajo es analizar qué aspectos de la obra de Jünger la hacen única dentro de una rama de la literatura alemana ya bastante singular como es la literatura bélica de la Primera Guerra Mundial. Sobre esta se conservan en primer lugar menos testimonios escritos que, por ejemplo, de la Segunda, y fue por otro lado el acontecimiento más traumático para las sociedades del mundo entero en los primeros años del siglo XX. Nos centraremos en analizar brevemente por qué es tan traumático y por qué Jünger aporta algo de mitología o realidad al conjunto de la idea y las percepciones literarias y culturales que hay alrededor de la Primera Guerra Mundial, y, en especial de lo que sucedió en el Frente Occidental.

1.2. Estructura del trabajo

En primer lugar se desarrollará el marco teórico que constará de una breve descripción del Frente Occidental en la Primera Guerra Mundial y sus características

más importantes. Por otro lado se tratará de averiguar qué elementos convierten a la Primera Guerra Mundial en la «Gran» guerra. Así mismo se desarrollará el concepto de la mitología surgida de la Primera Guerra Mundial y la mitología como fuente narrativa de las sociedades de la época.

Para contextualizar sobre las narraciones alrededor de la I Guerra Mundial se desarrollará brevemente la obra literaria de los autores más significativos de la época con los rasgos característicos de sus obras.

Como caso de análisis se estudiará la novela de Ernst Jünger «Tempestades de acero». Antes de poder analizar la obra se detalla la biografía del autor con los acontecimientos más importantes de su vida y el desarrollo de su filosofía y su obra literaria. Se concluirá con el capítulo sobre la influencia de Jünger en la mitología de la I Guerra Mundial y la reflexión sobre la importancia de su obra dentro de la literatura bélica alemana.

1.3. Metodología de investigación

Para el trabajo se han utilizado fuentes primarias y secundarias. En primer lugar y como fuente primaria el libro de Ernst Jünger titulado «In Stahlgewittern», en su edición del año 1961, por la editorial alemana Ernst Klett Verlag de Stuttgart. Además, la edición del año 2014 de la editorial Fábula Tusquets con la traducción de Andrés Sánchez Pascual. Esta traducción a su vez procede de la versión de «Tempestades de acero» publicada en las «Obras completas» de Ernst Jünger en 1983, de título original «Sämtliche Werke, Bd. 1. Der Erste Weltkrieg», también por la editorial Ernst Klett Verlag GmbH & Co. KG.

Además se ha recurrido, como fuente secundaria, a los comentarios y la opinión del Dr. Heinz Rüländ, lector aficionado a las obras de Jünger y combatiente en la Segunda Guerra Mundial. Por último se han consultado los trabajos y la investigación de diferentes autores y académicos, en su mayoría europeos, sobre la literatura alemana, la historia de la Gran Guerra y la filosofía contemporánea a la época.

2. Estado de la cuestión

2.1. Marco teórico: ¿Por qué se conoce la Primera Guerra Mundial como la «Gran Guerra»?

La Primera Guerra Mundial es conocida también como la «Gran Guerra». Recibe este nombre porque en la historia moderna de la humanidad es la primera vez que, entre otros, se dan factores como el uso de una tecnología armamentística avanzada. En primer lugar, ninguno de los países que acabó tomando parte en el conflicto había esperado que durase más que unos pocos meses, por lo que tampoco estaban estratégica y militarmente preparados para ello. El estallido del conflicto responde a un estallido de las sociedades. La «vieja» mentalidad occidental, la que había engendrado Imperios que ahora iban debilitándose, estaba en crisis. Surgen los nacionalismos y las ideologías radicales que utilizan el trasfondo de enemistades y conflictos históricos para buscar el enfrentamiento con el prójimo.

Especialmente al decadente imperio alemán, a quienes el conflicto aún les encontró con los cascos de tipo *Pickelhaube*¹, simbólicos de la era de Bismarck y las guerras entre Prusia y Francia, y quienes consideraban que este sería el enfrentamiento definitivo que mostraría su superioridad sobre el entonces mayor rival Imperio Británico, una guerra de tales características les encontró desprevenidos y poco preparados para hacer frente al horror y a la destrucción que produjo. En la mente de la mayoría de los alemanes, que apoyaron la guerra y cuyos jóvenes se presentaron voluntarios para formar las filas del ejército, quedaban recuerdos de tiempos mejores y de grandes victorias contra la eterna enemiga, Francia, en las guerras de la última mitad del siglo XIX.

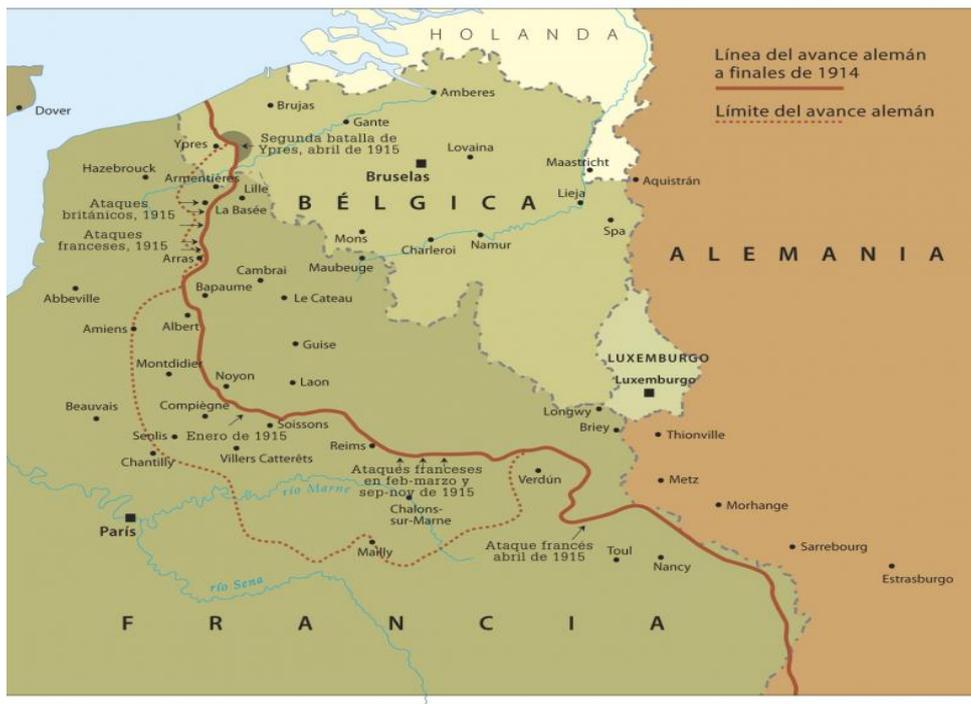
Más allá de esto, lo que se pensaba en general en Europa sobre la guerra que comenzaba en 1914 era que sería la «última guerra», por ello también la gran guerra, porque dibujaría el mapa de poder que acabaría con todo conflicto futuro.

¹ El casco prusiano típico coronado por una punta de metal (*Pickel*) y que es símbolo del que fuera mayor representante de la grandeza del Imperio Alemán y la paz armada, Otto von Bismarck. Este casco dejará paso a los cascos hechos de acero que comenzaron a utilizarse en la I Guerra Mundial.

² Derechos de la imagen: www.banrepcultural.org. Aquí se observa el avance de Alemania sobre Bélgica

2.2. Contexto histórico: desarrollo de la Primera Guerra Mundial en el Frente Occidental

En la obra de «In Stahlgewittern» Jünger relata sus experiencias en el Frente Occidental, la zona en la que permaneció íntegramente durante su despliegue como combatiente en la Primera Guerra Mundial. Por lo tanto, la contextualización histórica para el análisis debe centrarse en esta parte de Europa donde se desarrolló la guerra, ya que una descripción de todos los frentes y de los cuatro años de conflicto sería demasiado general y extensa para el fin del trabajo. El Frente Occidental cuenta con unas características propias y que tienen un peso y una importancia en la creación de los mitos que describiremos más adelante.



El nombre de Frente Occidental es el que primero dieron los alemanes al mismo para distinguirlo del oriental por el que peleaban contra el ejército ruso. Para los franceses en un principio el primero era el *Front Français*, el Frente Francés, pero con el desarrollo de la guerra los aliados, así como los alemanes para diferenciarlo del Frente Oriental donde combatían a los rusos, comenzaron a hablar del Frente Occidental o *Western Front* y así se acuñó el término (Galer, 2004, p.176). Este frente² se dividía

² Derechos de la imagen: www.banrepcultural.org. Aquí se observa el avance de Alemania sobre Bélgica y Francia y los territorios que lograron penetrar los ejércitos alemanes hasta 1914, los cuales perderían con el desarrollo posterior de la guerra (Little, 2014).

en tres secciones principales: la primera era la línea divisoria que recorría de norte a sur desde Ostend en la costa Belga hasta Noyon en Francia, oeste a este de Noyon hasta Verdun, y de este al sur hasta Belfort, la ciudad francesa que servía como bastión más importante en Alsacia, una región clave.

La mayor parte de las batallas que se desarrollaron en el Frente Occidental antes de las decisivas acometidas aliadas de 1918 tuvieron lugar en las dos secciones superiores, ya que el terreno de la zona sur era menos apto para operaciones militares a gran escala. Las posiciones tanto de aliados como de alemanes eran predominantemente defensivas. Estas posiciones variaron muy poco desde el comienzo de la guerra hasta los últimos días de enfrentamiento, y convirtieron este Frente Occidental en el lugar donde sirvieron, vivieron, lucharon y murieron soldados provenientes de los ejércitos franceses, alemanes, belgas, de los países que conformaban el Imperio Británico y estadounidenses.

Se llevaba a cabo una «guerra de posición» o posicionamiento, conocida más ampliamente por su término en alemán *Stellungskrieg*. El término de *Stellungskrieg* nace de la situación en la que se veía el ejército alemán, tanto en el frente occidental como en el oriental, al no poder sino repeler los ataques enemigos desde una posición estanca, sin movimientos. Cobran importancia las trincheras y construcciones similares, o incluso el aprovechamiento como protección de los cráteres que dejaban las bombas (Lexikon Erster Weltkrieg, 2015). La guerra se desarrollaba en torno a la capacidad de los ejércitos en cuanto a las armas de fuego, ametralladoras y a la artillería que poseían. Los regimientos y las divisiones de los ejércitos en lugar de avanzar, se enterraban en trincheras, estrategia que sin embargo no se ve en la Segunda Guerra Mundial gracias al desarrollo en los modos de transporte de armas y soldados y la aparición de los tanques.

2.3. La mitología de la Gran Guerra

El término mito se elige para el trabajo porque no se trata de un ámbito de estudio muy trabajado dentro de las relaciones internacionales y su historia, pero cobran mucha importancia las percepciones y los sentimientos que estos crean para imaginar los esquemas sociales de la época que se quiera estudiar, en este caso, de la Alemania y Europa de la Primera Guerra Mundial. Se define el mito como una «narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico [que] con frecuencia interpreta el origen del mundo o grandes

acontecimientos de la humanidad» (Real Academia Española, 2015). El mito debe diferenciarse de las leyendas o los cuentos populares. Estos últimos pueden contener algo de cierto y puede que haya elementos que se hayan adornado o exagerado en la difusión oral del mismo. sin embargo, un mito tiene un carácter más amplio y más profundo dentro de los esquemas sociales (Galer, 2004, p.175). El mito se parece más a la actitud histórica de una sociedad o de un individuo. Por ejemplo, podría decirse que la resistencia inquebrantable de los británicos cuando en la Segunda Guerra Mundial todo hacía pensar que Hitler se haría con la victoria es un mito, ya que les permitió no rendirse, y esta actitud es un mito creado y absorbido en la narrativa británica durante generaciones (Galer, 2004, p.178). En el lado contrario, el mito alemán que prevalecería durante los años 30 y 40 del pasado siglo era el de la superioridad de la raza aria, mito que conduciría finalmente al desastre nacional. Además, un mito debe conllevar cierta conciencia implícita del mismo. Según el académico alemán Ernst Cassirer la conciencia del mito tiene más de intuitivo en la conciencia humana que la conciencia racional, pero ambas coexisten tanto en el individuo como en la sociedad. De esta forma, en la era moderna generar un mito puede servir para manipular sociedades, como fuese el caso de lo que llevaron a cabo los Nazis en Alemania (Cassirer citado en Galer, 2004, p.179). La mitología que se articula está sostenida por los valores que expresan las historias de la cual esté compuesta dicha mitología, como la esperanza, el miedo, el amor, el odio, la ira, el resentimiento o la alegría. Para Cassirer, lo instintivo de la mitología y lo racional de la conciencia del mito conviven en cuanto a que el pensamiento racional coexiste con las fantasías relacionadas con las necesidades más emocionales, y esto es importante para la discrepancia que pueda existir entre los mitos, en este caso los que tienen origen en el Frente Occidental, y la verdad de lo sucedido.

Aclarado el concepto de lo que mitifica a un acontecimiento histórico y a una sociedad podemos desarrollar qué mitos contiene la Primera Guerra Mundial. Se distinguen dos mitos principales del conjunto de leyendas y cuentos populares que surgieron a raíz de la lucha en el Frente Occidental durante la Gran Guerra de 1914 a 1918. Galer argumenta que no es extraño que haya dos mitos de la guerra, ya que se contraponen las verdades de que la guerra puede ser por un lado «noble y edificante» a la vez que «trágica e insoportablemente triste» (Galer, 2004, p.180). El primero de estos mitos por lo tanto consta de la «pérdida, la ira y la futilidad». El mito, según escritores como Remarque y Barbusse, se construye alrededor de la terrible tragedia que fue la Primera Guerra Mundial. Tiene mucho que ver con la percepción de esta guerra como la

Gran Guerra, tal y como se ha mencionado con anterioridad. En ella se perdió una generación entera de hombres jóvenes y se combatió primordialmente en las trincheras de Flandes. Era una guerra probablemente innecesaria, y la pérdida de vidas habría sido menor si los altos cargos militares hubiesen sido más competentes. Los jóvenes soldados, todos voluntariosos por combatir, eran «leones liderados por asnos» (Ludendorff citado en Galer, 2004, p.180). Fue la primera guerra industrial, la primera en la que se llevaban a cabo masacres de magnitudes industriales contra ejércitos que carecían de los métodos de defensa adecuados. Marcó un antes y un después en la organización y conciencia social de las naciones que se vieron involucradas en el conflicto (Galer, 2004, p.180). Para otros autores este mito puede cobrar otros nombres, como el «mito de la futilidad de la guerra» o el «mito de la pérdida (humana o *baja*)» (Galer, 2004, p.180).

El siguiente mito es el que encarna la idea de «la renovación mediante la lucha». Mientras que el primero está engendrado por la percepción de que la guerra es un acto fútil con un fin fútil o sin ningún fin, un mito más conservador podría considerarse el que atiende a la supervivencia espiritual a través de la camaradería en combate y a la renovación individual y nacional mediante la camaradería común.

3. Autores representativos de la literatura alemana sobre la I Guerra Mundial

3.1. Breve descripción de la literatura alemana sobre la I Guerra Mundial³

La generación de jóvenes y adultos jóvenes alemanes que se alistaron voluntariamente y acudieron a la lucha en los frentes occidental y oriental durante la Primera Guerra Mundial da paso a que muchos de ellos, ya fuese por una vocación previa a la escritura o por la necesidad y el deseo de plasmar sus vivencias en forma de testimonio escrito, se convirtieran en autores de libros bélicos. En especial surgieron estos autores de soldados desplegados en Flandes, en el Frente Occidental, lugar que ha influenciado como pocos otros la cultura artística y literaria alemana sobre la I Guerra

³ La información recopilada en este capítulo proviene en parte de las siguientes fuentes: Krylova, K. (2012). German Life Writing in the Twentieth Century. *Journal of Contemporary European Studies*, 20 (1), 107-108.

Mundial. Muchos de estos escritores llegaron a combatir a la vez en este frente (Wetzell, 2014, p.1)

Entre estos autores se cuentan, por ejemplo, Erich María Remarque, de nombre real Erich Paul Remarque, Ludwig Renn, originalmente Arnold Friedrich Vieth von Golßenau, Ernst Jünger o Carl Zuckmayer.

A diferencia de Ernst Jünger o Ludwig Renn, en los escritos de Remarque se denota la denuncia ferviente y la continua condena de la guerra. No hace exaltación de los valores que puede aportar la lucha, como la camaradería o el crecimiento individual, sino que para el autor de Osnabrück la guerra marcó un profundo trauma en su vida. Sus obras más destacadas son entre otras «Im Westen nichts Neues» (1929) traducida al español como «Sin novedad en el frente». En la obra, que fue además llevada a la gran pantalla, acusa a la guerra como acontecimiento despiadado mediante los personajes y las escenas que recrea, y «da voz al sufrimiento del soldado, del individuo inmerso en un horror que le toca y le rodea, y que le revela la absurdidad y la inutilidad de tanta atrocidad» (Biografías y Vidas, 2015).

Otros, como Carl Zuckmayer, no tuvieron el ánimo de escribir sobre lo vivido en la guerra hasta décadas más tarde. Para este último, los poemas, como «1917»⁴, escrito durante el verano u otoño de ese año en un búnker del Frente Occidental de Flandes en el que pasó meses desplegado, no fueron sacados a la luz hasta los años 60.

Los autores por lo tanto se pueden diferenciar en aquellos que desechaban con fervor el hecho de la guerra y de haber combatido en ella, aquellos más traumatizados y aquellos que encontraron en ella un sentido y el cumplimiento de una obligación, como es el caso de Ernst Jünger, fallecido en 1998. Para el trabajo de análisis nos centraremos precisamente en la vida y obra de uno de Jünger, y en su novela de mayor repercusión, «In Stahlgewittern», «Tempestades de acero».

⁴ No se ha encontrado una traducción oficial de este poema al español. Dice lo siguiente: «Ich habe sieben Tage nichts gegessen / Und einem Manne in die Stirn geknallt. / Mein Schienbein ist vom Läusebiss zerfressen. / Bald werd ich einundzwanzig Jahre alt", lautet die erste Strophe; und die letzte: "So nehm ich meinen Samen in die Hände: / Europas Zukunft, schwarzgekörnter Laich - / Ein Gott ersäuft im schlammigen Kröteenteich!! / Und schieße mein Vermächtnis an die Wände.»

3.2. Ernst Jünger: biografía y consideraciones filosóficas importantes para la comprensión de sus obras⁵

Ernst Jünger nace en Heidelberg, en el estado alemán de Baden-Wurtemberg el 29 de marzo de 1895. Su padre es el químico y farmacéutico Ernst Georg Jünger y su madre Lily Karoline. Es el mayor de siete hermanos. Pasa su juventud en la ciudad de Hanover y en el lago Steinhuder. Desde 1911 forma parte junto con su hermano Friedrich Georg del movimiento juvenil *Wandervogel*⁶, que sostenía principios radicales posteriormente remotamente reconocibles en la filosofía hippie.



Derechos de la imagen: Deutsches Historisches Museum

Algunos de estos principios extremaban el espíritu de la naturaleza y la búsqueda de la unión del hombre con la misma, principalmente en los bosques, así como el respeto absoluto por toda forma de vida animal. Jünger tiñe además su ideario de una glorificación de la nación alemana. En 1913 y tras su graduación escolar pasa a formar parte, contra la voluntad de sus padres, de la legión extranjera en Francia y en 1914 es de los primeros en alistarse voluntariamente en el ejército para combatir en la Primera Guerra Mundial, momento en el que comienzan sus andaduras relatadas en la obra elegida para este análisis. Se convertirá en teniente en el Frente Occidental donde resulta herido de gravedad un total de hasta 14 veces y se le concede la condecoración «Pour le mérite» por sus servicios como soldado.

Tras el final de la guerra permanece al servicio del ejército hasta 1923, momento en el que comienza los estudios de ciencias naturales y filosofía que desarrollará en Leipzig y Nápoles hasta 1925. En 1925 contrae matrimonio con Greta von Jeinsen, con la que tiene dos hijos varones. A partir de ese momento se dedicará de lleno a la escritura de manera autónoma y a publicar obras y escritos de manera autónoma desde Berlín y más tarde desde otras ciudades como Goslat, Überlingen o Ravensburg, entre otras. Durante este periodo forma también parte de una compleja corriente político-cultural que despertaba en Alemania apoyada por diversos autores e intelectuales

⁵ La información recopilada en este capítulo proviene de las siguientes fuentes: Bastow, S. (2002). A neo-fascist third way: The discourse of ethno-differentialist revolutionary nationalism. *Journal of Political Ideologies*, 351-368; Woods, R. (1999). "This new theory of war is nothing but an uninhibited transfer of the principle of art for art's sake to war." Ernst Jünger, Walter Benjamin, and the new right. *Renaissance and Modern Studies*, 42 (1), 82-94.

⁶ El movimiento de los *Wandervogel*, que podría traducirse como los «pájaros migratorios» nace en 1901 como agrupación de escolares en Steglitz, Berlín. Hacia el año 1904 ya se había extendido por todo el territorio del Imperio Alemán y contaba con alrededor de 25 000 miembros, la mayor parte de los cuales se alistaría en 1914 como voluntarios para luchar en el frente (Scriba, 2014).

conocida como la *Konservative Revolution* o Revolución Conservadora. Para comprender a Jünger y su obra vale la pena tratar brevemente esta corriente filosófica de la que formaba parte el autor como se hará más adelante en el trabajo.

Durante los años de la República de Weimar Jünger es un escritor activo que publica artículos y escritos cuanto menos polémicos dentro de la cultura del nacionalismo alemán revolucionario. El autor une la pasión revolucionaria con un extremo conservadurismo antiliberal, que lleva a considerar la dirección fascista que tomaba el ideario de Jünger, y que a partir de la derrota alemana y la llegada de los aliados al país le valdrá la vigilancia y numerosas críticas sobre sus obras y su postura a veces tornada en tintes antidemocráticos (Rocca, 2009, p. 4). No llega a convertirse en nacionalsocialista sin embargo, ya que con su interés y lenguaje ideológicos busca identificar el «espíritu de la Historia» pero rechaza aspectos como el antisemitismo. En este espíritu de la Historia Jünger cree identificar que la actitud en la política real de la época desembocaba inevitablemente en el para-fascismo (Rocca, 2009, p.5). Otros autores contemporáneos argumentaban de igual manera y consideraban que el desarrollo total del «Leviatán», es decir, el crecimiento del Estado hasta sus últimas consecuencias, era la única vía política para la Alemania de la época. En 1933 Jünger rechaza la llegada del nacionalsocialismo y su vinculación al partido, ya que se niega a ingresar en la Academia de Poesía Alemana que había sido previamente purgada por la Gestapo, al igual que el domicilio del autor. Es entonces cuando se muda a la pequeña localidad de Goslat, en las montañas de Harz entre la Bajas Sajonia, Sajonia-Anhalt y Turingia y más tarde a Überlingen a la orilla norte del lago Constanza en Baden-Wurtemberg. En 1934 prohíbe al periódico del partido nazi la utilización y manipulación de sus escritos, a la vez que rechaza un asiento en el *Reichstag*, la Asamblea Nacional, y publica *Blätter und Steine*, «Hojas y piedras», su primera crítica al racismo fascista. Este rechazo y las ya tempranas diferencias insalvables con la ideología del partido nacionalsocialista le costarían la censura y prohibición de cualquier publicación de sus obras en el año 1944. Tras la llegada de los aliados y su negativa a completar el formulario que estos hacían entregar a la población que hubiese tenido algún vínculo con el régimen nacionalsocialista, se vuelve a prohibir la publicación de sus obras hasta el año 1949.

Durante la Segunda Guerra Mundial forma parte de 1941 a 1944 de los altos cargos militares desplegados en el París de la Francia ocupada. No obstante, la ya mencionada insatisfacción con la fuerza política representada por Hitler y que había

llevado a Alemania a la Segunda Gran Guerra le llevan a frecuentar locales literarios y fumadores de opio de la esfera bohemia de París, así como a acercarse a oficiales que ideaban revelarse contra Hitler. En esta época Jünger llega incluso a afirmar que «el uniforme, las condecoraciones y el brillo de las armas, que tanto he amado, me producen repugnancia» (Jünger en Rocca, 2009, p.6), haciendo referencia a la barbarie del exterminio judío que llevaban a cabo los nacionalsocialistas.

En la visión de Jünger podemos por lo tanto atisbar que más allá de la ideología fascista o el sistema totalitario el autor se centra en los rasgos de la civilización moderna, presa de la sociedad industrial y víctima inevitable de la «escatología secularizada», es decir, el advenimiento del final de esta sociedad industrial en forma de las Guerras totales y más tarde también de la Guerra Fría también (Rocca, 2009, p.6).

La vida de Ernst Jünger está plagada de momentos turbulentos y su involucración en la sociedad siempre es desde un cierto punto de vista apartado de la línea general. Esto quiere decir que, no aceptaba ni terminaba de encajar en lo que representaba el nacionalsocialismo, pero tampoco del todo en la Alemania que le advino.

3.2.1. La Revolución Conservadora alemana

Para comprender cómo escribía Jünger debemos comprender a qué corriente de pensamiento se adhería. Puede que para el lector general no resulte conocida como corriente político-filosófica la de la Revolución Conservadora, a no ser que se estudie específicamente la historia política y social alemana de la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX. Esta «Revolución» tiene como características principales el nacionalismo marcadamente radical y el rechazo del liberalismo nacido de la Revolución Francesa, el cual se considera «decimonónico» (Rocca, 2009, p.3). Según las palabras del Marqués de Valdeiglesias⁷, político y periodista español contemporáneo al nacimiento de la revolución conservadora alemana, este movimiento se caracteriza por no ser una corriente definida (Valdeiglesias, 1953, 83). El escritor suizo Armin Mohler realiza en 1952 (en su primera edición) un índice en la obra «Die Konservative Revolution in Deutschland 1918-1932 – Ein Handbuch» de aquellos autores, filósofos,

⁷ Alfredo Escobar y Ramírez (Madrid, 1858- *id.*, 1953), abogado y periodista, hijo de Ignacio José de Escobar y López de Hermosa (Madrid, 1823- *id.*, 1887, político, periodista y primer Marqués de Valdeiglesias, título que recibió en 1879 de Alfonso XII), fue director desde 1887 de *La época* y cronista oficial de los viajes de Alfonso XIII y de la infanta Isabel, usando los seudónimos de *Almaviva* en (*El imparcial*) y *Mascarilla* (en *La época*) (Biografías y Vidas, 2015).

políticos, economistas y otros intelectuales adheridos al movimiento revolucionario-conservador. De este modo dota al afluente filosófico de alguna tangibilidad, ya que si por algo se caracteriza esta corriente es por ser poco definida y, al contrario que los movimientos nacionalistas, marxistas y revolucionarios en general, no busca movilizar a las masas sino permanecer ante todo fiel a lo que defiende. Se trata más bien de una filosofía que intenta «conquistar nuevos mundos espirituales [...] y que solo puede adoptar la forma de una doctrina secreta» (Valdeiglesias, 1953, p.83). Como expone el Marqués de Valdeiglesias, esta corriente nace del interregno en el que se encontraba Europa, y especialmente Alemania, en el final del siglo XIX y comienzos del XX, cuando «un mundo se ha hundido pero otro nuevo no ha surgido aún». El autor español además achaca a la tendencia germana a las especulaciones metafísicas el hecho de que la revolución conservadora, aunque también se extendiese por otros países europeos, cobrase más importancia y tuviese a sus principales representantes en Alemania.

Por otro lado, en el seno de la revolución conservadora nacieron también algunas de las ideas que dieron paso al nacionalsocialismo. Mohler sin embargo plantea la cuestión de «hasta qué grado es una teoría responsable de las deformaciones que sufra en el intento por convertirla en su realización histórica» (Valdeiglesias, 1953, p.84). Es decir, las teorías de la revolución conservadora que permanecían, a fuerza de su inmutabilidad y pureza, en el plano puramente teórico y no encontraban aplicación práctica en los ámbitos político, social o económico, después se desligaban de aquellos que implantaron el nacionalsocialismo en la mente de la sociedad alemana. Son importantes para comprender la teoría filosófica de la revolución conservadora términos como la *Weltanschauung* o la contemplación del mundo, que en este contexto hace referencia a que la imagen prima sobre el concepto.

4. Análisis de «Tempestades de acero»⁸

4.1. Ediciones, reediciones y trabajo posterior de Jünger con la obra, fases de la publicación versión definitiva de 1960

Como en la creación de muchas obras literarias, el nacimiento de la novela de «Tempestades de acero» pasó por varias fases de edición y revisión de la misma por el propio autor. En un primer momento, los relatos que se incluyen en la novela provenían de los blocs de notas que Jünger había llevado consigo durante todo el tiempo que estuvo desplegado en el frente. Completó un total de 14 de estos cuadernos, en los que relataba las vivencias en el frente en forma de bocetos, esquemas y pequeñas anotaciones y citas en sucio. La recopilación de todas estas escrituras y su unión en un mismo libro fue la primera versión que se publicó de «Tempestades de acero»⁹, ya con este título, en el año 1920. No obstante ya hubo trabajo y edición sobre estos diarios, por lo que no son el producto original tal y como lo creó Jünger. Los diarios sin alterar no se publicaron hasta hace relativamente poco, en el año 2010, y es en ellos en los que encontramos las percepciones y los sentimientos más puros e inalterados de su autor. De esto a la novela finalmente redactada hay un largo camino, y Jünger tuvo la oportunidad de modificar, reformular y redactar mucho en este camino (Kister, 2010, p.2). La primera publicación de la obra se lleva a cabo por la editorial alemana E.S. Mittler & Sohn.

Más adelante, en 1922, Jünger volvió a trabajar sobre sus cuadernos y diarios de guerra para reeditarlos en una nueva versión de la novela. La primera versión había contenido una mezcla de partes narrativas y reflexivas que fue eliminando en las sucesivas revisiones. En total existen seis versiones distintas de la obra, ya que el propio autor la sometió varias veces a revisiones en su quinta edición en 1924, así como en la decimocuarta de 1934. En un principio Jünger pretendió que esta fuese la versión definitiva (Pascual, 2014, p.11), pero volvió a corregirla y revisarla en la decimosexta edición de 1935. Cabe la pena señalar el trabajo de revisión que hizo para esta versión,

⁸ Para el análisis en este capítulo también se ha utilizado la información recopilada de las siguientes fuentes: Fricker, C. (11 de julio de 2014). In *Stahlgewittern. Journal of Contemporary European Studies*, 223-224.

⁹ Según el propio Jünger, la expresión de «tempestades de acero» la tomó como título para la obra después de haberla leído en una serie de poemas islandeses, ya que en un principio pensó en ponerle el título de «El rojo y el gris», como suerte de secuela a la obra de Stendhal que había leído poco antes de ir a la guerra, «El rojo y el negro». Afirmaba que estos eran los colores que había visto predominar en el campo de batalla (Pascual, 2014).

ya que eliminó su foto y la reproducción de su firma, así como la dedicatoria y los prólogos que habían contenido las versiones anteriores. Con el fin de que los Nazis no pudiesen aprovechar los escritos para propaganda eliminó todos aquellos elementos que pudiesen adherirse en exceso a la ideología nacionalsocialista e incluyó fragmentos que hacían imposible el uso de la obra para los mismos.

Finalmente en el año 1961 incluyó la novela en las «Obras completas» de diez volúmenes y de nuevo revisó detalladamente para mejorar la obra.

4.2. Análisis formal de la obra: estructura, lenguaje y figuras literarias características del estilo de Jünger

La novela, después de las revisiones a las que la somete el autor y en su edición final de 1960, objeto de este análisis, consta de 20 capítulos y, en la versión final de 1961, editada por Klett Verlag en Stuttgart, de 310 páginas, y que ha sido la fuente para el análisis de la obra. No cuenta con ningún prólogo ni comentario del autor o de autores ajenos, simplemente una dedicatoria «A los caídos». Diez de los capítulos llevan el nombre bien de un pueblo o un territorio francés y con ellos Jünger dibuja el recorrido que hizo durante su despliegue en el Frente Occidental. Son poblaciones y denominaciones que a primera vista y al lector general no dirán nada, si no se conoce bien la región y al detalle la extensión de las líneas alemana e inglesa. Otros capítulos, como el primero sobre «Las trincheras de la Champaña» ponen nombre a una situación concreta del enfrentamiento y no a la geografía de los cambios de posición que realizó Jünger con su regimiento.

El relato de las andanzas de Jünger plasmado en la novela abarca cuatro años, comienza con el primer despliegue de Jünger en el frente, en 1914, y termina con la vuelta a casa definitiva en 1918.

En cuanto al lenguaje, además del análisis más pormenorizado de las figuras literarias de las que hace uso Jünger, se puede concluir que después de casi 100 años de antigüedad de la obra el alemán es algo diferente al alemán actual. La nueva ortografía alemana, que de cualquier modo solo han decidido adoptar algunos autores, establece que conjunciones como «dass» deben escribirse de este modo, y no con la «ß» tal y como lo encontramos en la novela de Jünger.

El análisis completo de la obra, de más de 300 páginas, habría resultado demasiado extenso, incluso el análisis de un fragmento es considerable. Por lo tanto, se

han seleccionado algunos ejemplos que resumen el estilo de Jünger a la hora de describir las vivencias en la guerra. En estos ejemplos a lo largo de la obra, el autor utiliza diversas figuras literarias que llenan la lectura de simbolismo y en algunos casos, casi de poesía. Para la comparación de las citas escogidas entre el alemán original y el español se ha elegido su traducción al español realizada en 1987 por Andrés Sánchez Pascual y reeditada por segunda vez en junio de 2014.

En la página 79 hasta la 80 (capítulo sexto, «Der Auftakt zur Somme-Schlacht» El prelude de la Batalla del Somme) se describe la noche en la que Jünger tiene que salir de las trincheras y colarse en el lado inglés con mucha exactitud cuando habla de los sonidos y las sensaciones en la oscuridad.

...[...] als ich so auf dem Bauche durch betautes Gras und Distelgestrüpp rutschte, ängstlich bemüht, jedes Rascheln zu vermeiden ...[...]. Die Garbe des entfernten Maschinengewehrs klatschte fast senkrecht um uns nieder; ab und zu fuhr eine Leuchtkugel hoch und warf ihr kaltes Licht auf den unwirtlichen Flecken Erde. [...] Unvergeßlich sind solche Augenblicke auf nächtlicher Schleiße. (Jünger, 1961, p.79-80)

...[...] mientras iba deslizándome sobre el vientre por entre la hierba cubierta de rocío y la maleza de los cardos, esforzándome con mucho miedo en evitar cualquier ruido, [...]. Una ráfaga disparada por una ametralladora lejana descendió casi verticalmente sobre nosotros, crepitando. De vez en cuando se elevaba una bengala luminosa y esparcía su luz fría sobre aquel inhóspito rincón de la tierra. [...] Instantes como éstos en una patrulla nocturna son inolvidables. (Pascual, 2014, p.74-75)

En la página 91, capítulo hace una referencia a lo mencionado anteriormente como característica de la «Gran Guerra» y a que era la primera Guerra moderna, ya que por ejemplo se utilizaron por primera vez las ofensivas con gases tóxicos, en este caso el cloro. Se puede apreciar en el tono con el que Jünger escribe sobre estos ataques y sus consecuencias bastante desconocimiento, casi sorpresa, por lo que acarrea el gas tóxico. Así mismo resulta interesante en este mismo fragmento citar un símil que inventa él, en su creatividad, imaginación y simbolismo típicos, para describir la sensación de un soldado en pleno combate:

Ich glaube einen Vergleich gefunden zu haben, der das besondere Gefühl dieser Lage, in der ich wie jeder andere Soldat dieses Krieges so oft gewesen bin, recht gut trifft: Man stellte sich vor, ganz fest an einen Pfahl gebunden und dabei von einem Kerl, der einen schweren Hammer schwingt, ständig bedroht zu sein. Bald ist der Hammer zum Schwung zurückgezogen, bald saust er vor, daß er fast den Schädel berührt, dann wieder trifft er den Pfahl, daß die Splitter fliegen [...]. (Jünger, 1961, p.91)

[...]. Imagínese uno a sí mismo, bien atado a un poste y amenazado continuamente por un sujeto que blande un pesado martillo. Unas veces el martillo es lanzado hacia atrás para tomar impulso; otras avanza zumbando, hasta casi rozar

el cráneo; luego chocó contra el poste, del que salen volando astillas [...]. (Pascual, 1987, p.85)¹⁰

En la página 101 («Der Auftakt der Somme-Schlacht»; El prelude de la Batalla del Somme; capítulo sexto, ya en el año 1916) también he considerado importante resaltar como describe el ambiente de camaradería que sintió entre los soldados de las compañías, especialmente el cariño que experimentó por ellos al regresar recuperado de una de sus heridas más graves:

Paulicke, dessen Tage nun auch gezählt waren, begrüßte mich, er berichtete mir, daß die Jungen aus meinem Zuge sich wohl schon ein dutzendmal erkundigt hätten, ob ich denn noch nicht zurückgekommen sei. Diese Nachricht ergriff mich lebhaft und erfüllte mich mit Kraft; ich merkte aus ihr, daß ich in den heißen Tagen, die uns bevorstanden, nicht nur von Amts wegen Gefolgschaft zählen durfte, sondern daß ich auch ein persönliches Guthaben besaß. (Jünger, 1961, p. 101)

Paulicke, cuyos días estaban ya contados, me dio la bienvenida y me informó de que la gente joven de mi sección había preguntado ya una docena de veces cuando volvería. Esta noticia me emocionó vivamente y me reconfortó; por ella me di cuenta de que, las ardientes jornadas que nos aguardaban, los hombres no me seguirían sólo por la obediencia debida a mi grado. Poseía también un crédito personal. (Pascual, 1987, p.95)

Con «las ardientes jornadas», además de referirse a los días calurosos ya que se trataba de los meses de verano, se refiere a los difíciles momentos de la Batalla del Somme que les advenía.

4.2.1. La Batalla del Somme

Merece la pena dedicar una breve sección a esta batalla dentro de las muchas que ocurrieron durante la Gran Guerra ya que tiene relevancia en la literatura e historia internacionales por varios factores. En primer lugar y lo que es de mayor importancia para este análisis, cuatro de los capítulos de «Tempestades de acero» están dedicados a las vivencias del autor y su regimiento en esta batalla.

Pero además más personajes ilustres participaron en la misma, como puede ser el escritor inglés John Ronald Reuel Tolkien y también un soldado llamado Adolf Hitler. Esta batalla es significativa por el alto número de bajas que ocasionó y por conocerse como uno de los mayores desastres del ejército británico. La ofensiva franco-británica contra el ejército alemán llevaba meses planeándose y los bombardeos previos se dice que se habían podido escuchar desde Londres (Altares, 2014, p.1). El 1 de julio

¹⁰ Puede considerarse que esta traducción no es la más apropiada, ya que hay un error en el tiempo verbal «chocar» comparado con el original, y por otro lado el castellano no suena del todo natural.

parecía que había sido exitosa después de que los británicos hiciesen explotar 14 bombas de gran potencia cerca de la línea alemana. Pero esta línea había estado vacía y recibió con ametralladoras implacables a los soldados ingleses que pensaban avanzar victoriosos por las defensas deshechas. Las estadísticas señalan 20.000 víctimas en los primeros seis minutos. Pero la batalla se prolongaría durante meses, hasta noviembre de ese mismo año. Los expertos calculan que el terreno donde tuvo lugar este episodio tardará alrededor de 500 años en limpiarse íntegramente de los restos, humanos y materiales, que siguen apareciendo a día de hoy en las casas, jardines y fincas de los habitantes de la Picardía francesa. Para algunos, esta batalla dio a luz al siglo XX y a Mordor (Altares, 2014, p.1).

En la página 102, en el capítulo bajo el nombre de Guillemont, el séptimo, Jünger habla de la importancia de las impresiones. Las imágenes que capta y describe son valiosas por la impresión que dejan en él, porque lo que le impresiona en la guerra cobra un nuevo sentido, distinto a lo que le ha impresionado normalmente o en un contexto diario normal, como se ve en esta cita:

Während eines Haltes quetschte sich ein Fahrer beim Anwerfen seines Wagens den Daumen entzwei. Der Anblick dieser Wunde bereitete mir, der ich solchen Dingen gegenüber immer empfindlich gewesen bin, fast Übelkeit. Ich erwähne das, weil es um so merkwürdiger ist, als ich in den nächsten Tagen den Anblick schwerer Verstümmelungen zu ertragen imstande war. Das ist ein Beispiel dafür, daß im Leben der Sinn des Ganzen die Eindrücke bestimmt. (Jünger, 1961, p. 102)

Durante una de las paradas el conductor de un camión, al accionar la manivela para poner en marcha el motor, se machacó uno de sus pulgares, que quedó partido en dos pedazos. A mí, que siempre he sido muy sensible a estas cosas, estuvo a punto de ponerme enfermo la visión de aquella herida. Menciono este curioso detalle porque en los días siguientes fui capaz de soportar el espectáculo de graves mutilaciones. Es un ejemplo de que, en la vida, el sentido de la totalidad es lo que determina las impresiones particulares. (Pascual, 1987, p.96).

A partir de la página 110 se dan descripciones de batallas reales más cruentas de lo que se había relatado hasta ahora, aparecen más muertos, descripciones más objetivas y con menos connotaciones emocionales o románticas del ambiente en las trincheras. La descripción de lo que vive Jünger es real como era lo que veía, y desaparece toda metáfora u otra figura literaria que busque embellecer el relato, como se aprecia en la siguiente cita:

«Ein schweres Flachbahngeschoß nach dem andern sauste mit unglaublicher Wucht heran. Wir hockten untätig in unseren Zufluchtsorten, [...], gewärtig, jeden Augenblick verschüttet zu haben. Schmidts Rockärmel wurde durch einen großen Splitter aufgeschlitzt.» (Jünger, 1961, p.110)

En la página 111 es fascinante averiguar el sentimiento de invencibilidad del que habla Jünger. La situación en la que se encontraban, como se ha comentado anteriormente en el desarrollo de la guerra en el Frente Occidental, era de indefensión en una guerra de posicionamiento en la que sólo podían sobrellevar los ataques enemigos como buenamente pudiesen. Esta era la peor situación posible, pero Jünger habla de que no obstante reinaba un sentimiento de invencibilidad y la creencia firme en la victoria de la patria, que se lograría, como describe en el tercer párrafo mediante el paralelismo «Stahlhelm an Stahlhelm, Klinge an Klinge» (Jünger, 1961, p.111), «casco con casco y filo con filo»¹¹¹², la unidad de los soldados del ejército alemán que debían luchar juntos por la gloria de su patria. Así mismo utiliza aquí una de las metáforas que más impresionan del libro, ya que describe la situación como una «Orgie der Vernichtung» (Jünger, 1961, p. 111), «orgía de la aniquilación»¹³.

En la página 112 se describe la muerte de un compañero, Knicke, a la vez que Jünger hace una reflexión sobre la desigualdad de condiciones, también visible en la página 91, en la que se encontraban los dos ejércitos, el alemán y el británico, este último armamentística y estratégicamente mucho mejor preparado que el primero.

En la página 113 Jünger habla con alivio de la llegada del relevo, sus palabras son de agradecimiento por poder marcharse «de ese lugar del demonio»¹⁴. También podemos encontrar en esta parte del relato, aunque no es la única, algunas de las onomatopeyas que utiliza Jünger para «escribir» los ruidos del frente, como por ejemplo «Bruch!»;«Huiiis!» (Jünger, 1961, p.113). Jünger menciona en la página 114 que la razón por la que consigue traer al regimiento bajo su mando vivos de vuelta es un milagro, con marcada connotación religiosa aunque no hace mención ni referencia a Dios de ningún tipo. A partir de esta página también comenzamos a entrar en el subconsciente de Jünger por el cual se ve sorprendido él mismo «agarrando la pistola»¹⁵. Habla aquí del vino como medicina de los soldados.

En la página 115 vuelve a utilizar metáforas que aportan mucha solemnidad a la escritura, ya que habla de la «guerra de titanes» y de la «guerra entre dioses y hombres». Como curiosidad cabe notar que cuando se encuentra en una casa francesa ve un ejemplar de Don Quijote, el cual, como escritor reconoce, escrito en español.

¹¹ Consultar lista de términos útiles

¹² Traducción propia

¹³ Traducción propia

¹⁴ Traducción propia

¹⁵ Traducción propia

En la página 116 habla del *Faschoda-Affäre*, el incidente de Fachoda, en Sudán. Hace referencia al acontecimiento histórico que a finales del siglo XIX, en el verano de 1898 casi cuesta una guerra entre el Imperio Británico y Francia. Hace referencia a este acontecimiento porque está en una casa que contiene objetos de diferentes partes del mundo, y le recuerda a lo ocurrido en Sudán. En este mismo capítulo están siendo atacados y el resulta herido por un fragmento de munición de tipo *shrapnel*¹⁶.

Resaltable resulta también la anécdota que cuenta en la página 117, cuando un médico está retirando un trozo de munición *shrapnel* de la herida que había provocado a Jünger, y utiliza la frase en latín: *Habent sua fata libelli er balli*. Esta frase proviene de los escritos del siglo II de Terentianus Maunus, y se traduciría como «el destino de los libros lo decide la capacidad del lector», mientras que el médico en este contexto se refiere a la suerte que tuvo Jünger de que el proyectil no causase una herida más grave y que la trayectoria o destino del mismo permitiese al oficial salvar la vida. «*Et balli*» es el añadido particular que hace el médico para reflexionar sobre este hecho de buena fortuna.

Hay espacio para la crítica cuando en la página 118 Jünger explica que al tener rango de oficial, aunque sus heridas fueran de menor importancia, se le daba una prioridad innecesaria, cuando había muchos afectados por el gas.

Es remarcable el estilo que adopta durante una breve sección del capítulo, en la página 119, cuando comienza a añadir dramatismo y describe como si se tratase de una obra de teatro en la que «se abre el telón [...] y volvemos al pasadizo [entre las trincheras] para ser testigos del último acto...»¹⁷.

«Wir kehren noch einmal in den furchtbaren Hohlweg zurück, um den letzten Akt zu betrachten, der ein solches Drama beschließt, und halten uns dabei an die Berichte der wenigen überlebenden Verwundeten, [...]» (Jünger, 1961, p. 119)

«Volvamos una vez más a aquel terrible camino en hondonada, para asistir al último acto que pone fin a aquel drama. Nos atendremos aquí a los informes proporcionados por los pocos heridos que sobrevivieron [...]» (Pascual, 1987, p. 113)

Es en este punto cuando la narración deja de emanar durante un breve lapso — las próximas tres páginas— de sus propias vivencias sino que se basa como el mismo autor menciona en los informes de los pocos que sobrevivieron al episodio de ataques que sobrevino cuando Jünger fue trasladado para ser atendido de una de sus múltiples heridas en combate. Él *no* estuvo presente y sin embargo hace suyos los

¹⁶ Consultar lista de términos útiles

¹⁷ Traducción propia

acontecimientos mediante el relato y apenas podríamos distinguir si no lo hubiese indicado él mismo que lo que cuenta son recuerdos de otros protagonistas.

En la página 132 (Junto al bosque de Sant-Pierre-Vaast, capítulo octavo) somos testigos de cómo recibe la *Eiserne Kreuz Erster Klasse*, la Cruz de Hierro de Primera Clase. Sobre esta condecoración cabe decir que la crea el Emperador Guillermo II en 1914, con motivo del comienzo de la guerra, para condecorar a los combatientes (Weihs, 2015).



La cruz de Hierro de Primera Clase del Imperio Alemán.
Derechos de la imagen:
www.ehrenzeichnungen-orden.de

Dentro de las sensaciones y concepciones de la guerra es fundamental también valorar cómo se veía al enemigo. En la página 137 Jünger nos da valiosa información sobre su visión de los ingleses, por los que sentía un profundo respeto y quienes siempre le causaron, fuera del contexto en el que debían matarse unos a otros, muy buena impresión.

En la página 157 toma un tono realmente poético y que denota ya no la resignación sino casi la satisfacción de estar en la situación en la que se encontraba. En palabras de Jünger resultaba «más fácil dirigirse a la lucha [a morir] rodeado de la naturaleza de la primavera francesa que de un paisaje invernal yermo y frío»¹⁸.

«Es fällt leichter, inmitten einer solchen Natur in die Schlacht zu gehen, als aus einem toten und kalten Winterland heraus», (Jünger, 1961, p.157)

Cuando habla de la fauna y la naturaleza que les rodean en el campo francés en la página 157 deja espacio para describir momentos de paz entre combates, cuando tenía la oportunidad de pasear y apreciar que, a pesar de los destrozos causados por los enfrentamientos, el paisaje no había perdido su encanto y su belleza:

«Zuweilen standen einzelne Bäume am Weg [...]weiß, rosa oder dunkelrot überblüht, zauberhafte Erscheinungen inmitten der Einsamkeit. Der Krieg hatte dem Bilde dieser Landschaft, ohne seine Lieblichkeit zu zerstören, heroische und schwermütige Lichter aufgesetzt; der blühende Überfluß wirkte betäubender und strahlender als sonst» (Jünger, 1961, p.157)

En mi opinión esta es una de las frases más conmovedoras del libro, porque hace un paréntesis total en la cruenta realidad del aspecto que debía tener la Champaña francesa por aquel entonces y Jünger nos hace olvidar por un momento dónde se encuentra realmente.

¹⁸ Traducción propia

En la página 159 Jünger pasa a describir la fauna mediante prosopopeyas, como ha hecho en otras secciones de la novela, y es que dota a los animales, topes en este caso, de atributos humanos:

«Ein grämlicher Maulwurf schnüffelte ab und zu aus seinem Bau heraus und trug viel zur Belebung unserer ausgedehnten Mittagsruhe bei». (Jünger, 1961, p.159)

Otro recurso literario que Jünger utiliza con frecuencia son las sinestesias: describe sentimientos como el «no-hacer» como «dulce»¹⁹ (página 159, Contra indios, capítulo undécimo) «...im süßen Nichtstun...» (Jünger, 1961, p.159). En esta misma página describe como un ritual pausado, calmado, casi como una danza con unos pasos marcados por la armonía, las guardias cambiaban de turno.

Wir schlenderten, jeder mit seinem Gedanken beschäftigt, mit umgehängtem Gewehr lautlos über den blumigen Teppich dahin und hatten nach zwanzig Minuten unser Ziel erreicht. Flüsternd wurden Parole und Wache übergeben, leise die Posten aufgestellt, dann entschwand die abgelöste Mannschaft in die Dunkelheit. (Jünger, 1961, p.159)

Como grandes rasgos que podemos señalar de la escritura de Jünger es que el tiempo va perdiendo importancia a medida que avanza la novela. Nos da datos sobre la fecha en la que sucede cada cosa muy concretos al principio, que van difuminándose con el paso de los capítulos. En un momento habla simplemente de días, semanas o meses transcurridos, a veces incluso solo de las estaciones del año que han pasado, lo que obliga a hacer un pequeño ejercicio de cálculo y recopilación mental de cuál era la última fecha concreta conocida para saber en qué momento aproximado de la guerra nos encontramos.

4.3. La guerra como «vivencia interior»

Se ha explorado el modo tan personal y casi poético que tiene Jünger de describir las escenas de la guerra. En las memorias que recoge en la novela podemos discernir los rasgos de la filosofía de Nietzsche que era a la vez la fuente principal que inspiraba a los pensadores revolucionario-conservadores en la Alemania anterior y contemporánea a Jünger. Mediante «Tempestades de acero» Ernst Jünger abre el camino de la descripción de la guerra como vivencia interior y vanagloria el acontecimiento de la guerra. Será en un escrito más tarde donde trate esto específicamente («La lucha como vivencia interior», 1922), recopilando, como se ha mencionado en la sección sobre las reediciones de la obra, todas las partes reflexivas de

¹⁹ Traducción propia

índole más teórica sobre la conducción de la guerra que en un primer momento incluye en «Tempestades de acero». Es con la lectura de esta obra con la que podemos ahondar todavía más en lo que significaba la guerra para Jünger.

En el relato Jünger toma la guerra no como una desgracia en su destino y en su vida, sino que se entiende a sí mismo como parte de ella. La relata casi con satisfacción, no orgullo, pero sí la plena aceptación de que lo que sucede en el frente, por horrible y cruento que sea, es lo que tiene que suceder. Por eso también su relato es tan fiel, porque no se deja cegar por el horror sino que lo transmite todo con mucha objetividad, aunque embellecido por su manera de escribir. Según Kister (2010, p.1), se puede dividir aquel que lee las obras de Jünger con admiración y aquel que las lee para escandalizarse. Sin duda todo depende del punto de vista con el que nos acerquemos a sus escritos, pero hay que tener en cuenta el contexto histórico y filosófico que rodeaba al autor y que una de sus obras fundamentales, «Tempestades de acero», proviene de las vivencias de una guerra. Estas vivencias condicionarían inevitablemente las creaciones y obras posteriores de Jünger, durante los años 30 y 40 fundamentalmente, y serían muestra de cómo habían influido las vivencias de la guerra en él y su escritura. Por otro lado, los relatos bélicos de Jünger son innegablemente atemporales, ya que su veracidad sirve en cualquier caso como fuente de información y testimonio de un acontecimiento histórico que aun levanta el interés y sigue y seguirá siendo objeto de investigación de historiadores, sociólogos, políticos y otros humanistas como lo es la Primera Guerra Mundial.

Aunque Jünger es todavía muy joven cuando marcha voluntariamente a la guerra, ya se había dado en él un desarrollo del pensamiento filosófico que emanaba de la Revolución Conservadora. Como se ha mencionado anteriormente, esta revolución basa sus principios casi en su totalidad en las teorías del filósofo alemán Friedrich Nietzsche. Nietzsche es el pensador que «por primer vez piensa el siglo XX y los caracteres de la edad contemporánea, a partir de la despedida de los grandes ideales de la modernidad» (Casares, 2007, p.9). Este pensamiento se realiza como experiencia personal, en el sentido de experiencia histórica del individuo moderno. Nietzsche en sus escritos, entre otros, «Humano, demasiado humano» formuló la muerte de Dios como acontecimiento desencadenante de la crisis de la cultura moderna. Además, como filósofo e intelectual se encargó de vincularse y discutir con toda convicción una tradición de pensamiento metafísico (Casares, 2007, p.9). En Nietzsche se da el proceso

de crítica de la solución metafísica planteada hasta la fecha, línea de pensamiento a la que se adhiere la revolución conservadora.

Jünger describe la guerra como la ofensiva del individuo en un océano de la inmovilidad, la inmovilidad que caracterizaba el desarrollo de la I Guerra Mundial, esta guerra de posicionamiento.

5. Otras obras de Jünger

«Das Wäldchen 125», traducido al español como «El bosquecillo 125» (1987) – se publica por vez primera en 1925 y consta del relato de un único mes de conflicto. El autor también realizó una profunda revisión cuando la obra se editó por sexta vez en 1935 y también está incluida en los diez volúmenes de las «Obras completas» de Jünger, publicadas por primera vez en 1961 y reeditadas en 1978 por Klett-Cotta (Pascual, 2014, p.11).

Otras obras representativas del trabajo de Jünger son «Das abenteuerliche Herz» (1923), «El corazón aventurero» o «Auf den Marmorklippen» (1939), «Sobre los acantilados de mármol». En el primero se trata de una colección de ensayos propios y el segundo es una fuerte crítica al régimen nacionalsocialista que había logrado el poder y la manipulación de masas en Alemania seis años antes. Su publicación le costará la prohibición de publicación durante los siguientes cinco años.

«Letzte Worte» (Jünger, Magenu, 2013) ; «Últimas palabras»²⁰ – este es un trabajo publicado a título póstumo del autor alemán nacido de su atracción por lo estrambótico. Se trata de la recopilación de las últimas palabras, como el propio título indica, de personas moribundas. Jünger se encargó de «coleccionar», desde que se mudase a Ravensburg en 1949, las últimas palabras de las personas que decidieran enviárselas, mediante familiares o amigos, en postales que él mismo diseñó que debían contener el autor, las últimas palabras y la fuente. El lingüista y experto en la vida y obra de Ernst Jünger Jörg Magenu llevó a cabo la tarea de formularlas en un libro y publicarlas en la editorial Klett-Cotta Verlag de Stuttgart en 2013.

²⁰ Traducción propia; este libro aún no cuenta con una traducción al español.

5.1. Índice de términos útiles

Para la lectura de «In Stahlgewittern» fue necesaria una pequeña investigación de términos que aparecen con mucha frecuencia y que así mismo son característicos si tratamos el tema de la Primera Guerra Mundial desde la historia alemanas. Para la traducción de los mismos se han utilizado diccionarios convencionales (Langenscheidt Alemán – Español) así como fuentes especializadas como el *Lexikon Erster Weltkrieg*, diccionario online sobre la I Guerra Mundial. A continuación los términos que han resultado más recurrentes y representativos a la hora de leer e investigar.

<i>Drahtverhaue</i>	Alambrada de espino; de uso muy común para proteger las trincheras
<i>Fuchsloch</i>	Literalmente, «agujero de zorro», coloquialismo para nombrar las trincheras
<i>Gasphlegmone</i>	Quemadura, flemón originado por gas
<i>Grabenkrieg</i>	Guerra de trincheras – sinónimo o término similar a la guerra de posición o <i>Stellungskrieg</i> , denominación más coloquial
<i>Hügelkamm</i>	«peine de colinas»; el relato de Jünger está plagado de palabras alemanas que él mismo crea, de uso poco convencional para ser mas preciso a la hora de describir
<i>Klinge</i>	Filo de las armas anticuadas que portaba el ejército alemán, fusiles con una navaja en el extremo
<i>Kreidegräben</i>	Trincheras ceñosas, el sedimento típico de la región de Champaña y Ardenas
<i>Kriegsfreiwillige</i>	Combatientes voluntarios
<i>Schrappnell</i>	Shrapnel, tipo de munición inventada en el s. XIX; proyectil más común durante la I GM, ahora en desuso
<i>Schützengraben</i>	Trincheras
<i>Stahlhelm</i>	Casco de acero
<i>Stollen</i>	Hoy en día la palabra se utiliza para un dulce típico de las fiestas navideñas, ya que significa algo como una galería fija, en la guerra el <i>Stollen</i> estaba formado para conectar unas trincheras con otras
<i>Stoßtrupp</i>	Pelotón de asalto (Jünger sirvió como comandante de pelotón de asalto, <i>Stoßtruppführer</i>)
<i>Studentenschlacht</i>	Matanza de estudiantes
<i>Trommelfeuer</i>	Fuego nutrido; ataques de artillería simultáneos que provocan nubes de humo muy extensas

6. Conclusiones²¹

Después de haber analizado la obra pero sobre todo también la vida de Ernst Jünger parece quedar patente que las características de su escritura emanan de la forma en la que vivió el autor su vida. La concepción que tenía Jünger de la misma siempre tendió hacia la búsqueda de lo espiritual, del reencuentro de lo humano con lo natural. Su vida se vio marcada primero por sus intereses en grupos de jóvenes radicales y más adelante por la identificación con una rama casi privada de la filosofía política, la revolución conservadora, y esas vivencias privadas y muy individualistas transforman su obra efectivamente en el reflejo de «la guerra como vivencia interior». La novela que nos encontramos no es como cualquier otro relato de guerra, ya que está plagado de las figuras literarias que convierten la lectura de «Tempestades de acero» en un viaje de primera mano por la cruenta realidad de la guerra, relatado con todo lujo de detalles pero con una humanización de todos los elementos y el estilo personal de Jünger plagado de figuras literarias que no recargan pero ayudan a construir un relato mucho más poético aun en prosa y casi romántico. Incluso el Premio Nobel de Literatura de 1947, el escritor francés André Gide, que compartía muchos aspectos de la filosofía y visión del mundo y el individuo de Jünger, tuvo que decir sobre «Tempestades de acero» que había sido «sin duda el libro de guerra más hermoso que [había leído] nunca, de una buena fe, una veracidad y una honradez perfectas» (Gide, 1947).

6.1. ¿Pertenece «Tempestades de acero» al «mito» de la Gran Guerra?

Tras el análisis tanto de la obra como de la situación literaria del periodo anterior y de la Primera Guerra Mundial concluiremos que la obra de Jünger forma parte de estos mitos alrededor de esa época tan traumática para las sociedades europeas. No obstante, forma parte del mismo a su manera. Particularmente, Jünger y su estilo literario aportan una manera de ver la guerra como vivencia interior, como se ha explicado con anterioridad. Podríamos por lo tanto concluir que Ernst Jünger representa

²¹ Para la redacción de las conclusiones se ha utilizado información recopilada de las siguientes fuentes: Magenau, J. (24 de octubre de 2014). Feldpostbriefe von Ernst Jünger "Mehr als totgehen kann man nicht". *Süddeutsche Zeitung*; Speicher, S. (11 de mayo de 2013). "In wenigen Augenblicken weiß ich mehr als Sie". *Süddeutsche Zeitung*.

con «Tempestades de acero» y con otros de sus escritos de manera implícita y explícita el mito de la «renovación mediante la lucha». Al contrario que reflexionar o lamentarse sobre la futilidad, la pérdida y los aspectos de carga más trágica de la guerra Jünger aporta al mito de que la guerra, en este caso la Primera Guerra Mundial, era la consecuencia inevitable de las rivalidades económicas y militares que dominaban la Europa de la época y de los miedos que estas rivalidades engendraron en sus actores principales, véase Francia, Alemania, Reino Unido y Rusia. La guerra se había anticipado y fue de hecho recibida con entusiasmo en las capitales europeas, especialmente en este caso en la alemana. Este mito se construye más allá de este ejemplo, ya que la historia de la raza humana está construida sobre las guerras. Las relaciones entre pueblos y grupos son violentas, la norma no es la paz, o no lo era hasta el siglo XX. Para Jünger y en la construcción de este mito uno de los factores fundamentales era la camaradería que se construía en las trincheras, mencionada también en el análisis de «Tempestades de acero». Los soldados estaban unidos en esta camaradería y aunque sufrían las terribles consecuencias de una guerra, las aceptaban como necesarias y como el «sacrificio que debían hacer por la supervivencia de su nación» (Galer, 2004, p. 175).

6.2. Aportación de Ernst Jünger a la mitología alemana y de la guerra

La investigación que hemos podido hacer para este trabajo y la información obtenida de fuentes primarias y secundarias no es lo suficientemente extensa como para declararnos expertos en la literatura bélica alemana de la época, pero sí en la manera de pensar y escribir que tenía Jünger. Para poder haber realizado una comparativa habría necesitado la lectura de muchas más obras, de otros autores como Erich María Remarque.

Sin embargo, si analizamos lo que los mitos significan dentro de la literatura y dentro de la narrativa de las sociedades y la concepción de los estados y naciones, sí que podemos identificar rasgos en común entre lo que definía la visión del mundo y la manera de escribir de Jünger y lo que implican los mitos. Los mitos, según Graham Galer (2004, p.175), además de tener su origen en la experiencia histórica de las sociedades expresan la fe en la naturaleza del mundo en lugar de considerar el análisis racional de la historia. Son construcciones sociales de la realidad de una naturaleza tácita. La existencia de dichos mitos es muchas veces de vital importancia para el

funcionamiento de una sociedad, ya que unifican de cierto modo a la misma. Galer afirma más allá que «un pueblo al cual le falten dichas elaboraciones y afirmaciones que se hayan reforzado mediante la educación y la menos formalizada culturalización se verá fácilmente acusado por problemas internos» (2004, p.179). Dicho de otro modo, si los partícipes en estas sociedades y pueblos están de acuerdo sobre esos mitos también estarán de acuerdo sobre el resto de principios que deben hacer funcionar a la sociedad.

En el ensalzamiento de la guerra como vivencia interior que hace Jünger por lo tanto se puede concluir que sus escritos sí representan lo que mitificaba la sociedad alemana de la época, que era la grandeza de la nación alemana y la glorificación de la misma mediante la lucha. Aunque esta narrativa no fuese la predominante en los años de entreguerras, vuelve a resurgir cuando el nacionalsocialismo vuelve a llevar a la guerra a los alemanes y quiere volver a proclamar un «Imperio Alemán», el *Tercer Reich*. Por lo tanto, Jünger sí que añade al mito alemán de la Primera Guerra Mundial y forma parte del mismo en cuanto a que dentro de este mito podíamos identificar la glorificación de la guerra previa al estallido de la Primera Guerra Mundial, de lo cual es muestra clara la enorme cantidad de voluntarios que se alistaron para ir al frente. Quizá más que glorificar la percepción que tiene Jünger de la guerra es que era el acontecimiento inevitable, y aunque es consciente del daño y la destrucción que provoca, lo concibe como algo necesario en el crecimiento individual del ser humano. Para él, el individuo no debía hundirse en la vorágine y el caos de la guerra, sino encontrarse a sí mismo y resurgir de él.

Como reflexiones finales se pueden extraer algunas conclusiones sobre lo que significa hoy en día la obra de Ernst Jünger frente a la influencia que pudo tener en su momento. Aquella persona con un interés en la Primera Guerra Mundial que quiera tener una visión en primera persona, veraz, real y honrada de lo que fue un conflicto tan cruento y destructivo puede encontrar en «Tempestades de acero» una fuente de información muy valiosa. Si va más allá y además comprende el ideario y la filosofía del autor podrá atisbar sin embargo rasgos que no tienen una carga ideológica nada positiva, como pueden ser el nacionalsocialismo, el nacionalismo extremo o la apología de la guerra. Estos últimos aspectos a la hora de leer a Jünger pueden encender las críticas y sin duda con razón, pero pasados más de 100 años del conflicto podríamos decir que más interesante quedarse con lo enriquecedor de la novela en términos de un testimonio valioso de guerra que escandalizarse por las vertientes más radicales que pudiese tener el ideario del autor, que de hecho se desvinculó desde el comienzo del

movimiento nacionalsocialista alemán cuando este logró el poder, lo cual le valió la prohibición de publicación y el desprestigio durante años.

Bibliografía

Primaria

- Jünger, E. (1961). *In Stahlgewittern*. Stuttgart: Ernst Klett Verlag.
- Jünger, E. (2014). *Tempestades de acero seguido de El bosquecillo 125 y El estallido de la guerra 1914*. (A. S. Pascual, Trad.) Barcelona: Fábula Tusquets.

Secundaria

- Altares, G. (febrero de 27 de 2014). La batalla equivocada. *El País Semanal*.
- Bastow, S. (2002). A neo-fascist third way: The discourse of ethno-differentialist revolutionary nationalism. *Journal of Political Ideologies*, 351-368.
- Biografías y Vidas. (2015). *Biografías y Vidas - La enciclopedia biográfica en vida*. Recuperado el 20 de mayo de 2015, de Erich Maria Remarque: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/r/remarque.htm>
- Biografías y Vidas. (2015). *Biografías y Vidas - La enciclopedia geográfica en línea*. Recuperado el 20 de mayo de 2015 de Marqués de Valdeiglesias: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/valdeiglesias.htm>
- Casares, M. B. (2007). La crítica de la metafísica como curvatura de la ilustración. En F. Nietzsche, *Humano, demasiado humano*. Madrid: Akal S.A. 7-24.
- Cassirer, E. (1946). *The Myth of the State*. New Haven: Yale University Press.
- Duffy, M. (2009). *First World War - A multimedia history of world war one*. Recuperado el 22 de marzo de 2015, de Battles - The Western Front: <http://www.firstworldwar.com/battles/wf.htm>
- Fricker, C. (11 de julio de 2014). In Stahlgewittern. *Journal of Contemporary European Studies*, 223-224.
- Fritzsche, P. (2013). Belonging and genocide: Hitler's community, 1918-1945. *Journal of Genocide Research*, 15 (1), 93-96.
- Galer, G. (2004). Myths of the Western Front. *Global Society*, 18 (2), 175-195.
- Kister, K. (22 de septiembre de 2010). Die Notwendigkeit des Wahnsinns. *Süddeutsche Zeitung*.
- Krylova, K. (2012). German Life Writing in the Twentieth Century. *Journal of Contemporary European Studies*, 20 (1), 107-108.
- Lexikon Erster Weltkrieg. (2015). *Lexikon Erster Weltkrieg*. Recuperado el 5 de marzo de 2015 de Lexikon Erster Weltkrieg: <http://www.lexikon-erster-weltkrieg.de/Hauptseite>
- Little, R. C. (2014). *Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango*. Recuperado el 20 de mayo de 2015 de Las operaciones militares de 1914 y 1915. De la guerra de movimientos a la de posiciones: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/agosto-2014/operaciones-militares>
- Magenau, J. (24 de octubre de 2014). Feldpostbriefe von Ernst Jünger "Mehr als totgehen kann man nicht". *Süddeutsche Zeitung*.

- Pascual, A. S. (2014). Nota aclaratoria. En E. Jünger, *Tempestades de acero*. Barcelona: Fábula. 9-12.
- Pöhlmann, M. (2005). German Intelligence at War. *Journal of Intelligence History*, 5 (2), 25-54.
- Real Academia Española. (2015). *www.rae.es*. Recuperado el 23 de marzo de 2015 de Real Academia Española - Diccionario de la lengua española: <http://lema.rae.es/drae/?val=mito>
- Rocca, A. V. (2009). Ernst Jünger: Tempestades de acero o la entrada en escena de los titanes. *Konvergencias* (20), 62-74.
- Rohkramer, T. (1999). Cultural criticism in Germany 1880-1933, a typology. *History of European Ideas*, 25 (6), 321-339.
- Scriba, A. (6 de septiembre de 2014). *Lemo - Lebendiges Museum Online*. (Deutsches Historisches Museum) Recuperado el 22 de mayo de 2015 de Die Wandervogelbewegung: <https://www.dhm.de/lemo/kapitel/weimarer-republik/alltagsleben/wandervogelbewegung.html>
- Speicher, S. (11 de mayo de 2013). "In wenigen Augenblicken weiß ich mehr als Sie". *Süddeutsche Zeitung*.
- Valdeiglesias, M. d. (1953). La Revolución Conservadora en Alemania. *Revista de Estudios Políticos* (67). 83-97.
- Valdeiglesias, M. d. (3 de mayo de 2013). La Revolución Conservadora en Alemania. *El Manifiesto*. 50-63.
- Weihls, A. (2015). *Eisernes Kreuz 1. Klasse 1914*. Recuperado el 22 de mayo de 2015 de Ehrenzeichen-orden.de - deutsche Orden und Ehrenzeichen seit dem 18. Jahrhundert: <http://www.ehrenzeichen-orden.de/deutsche-staaten/eisernes-kreuz-1-klasse-1914.html>
- Wetzel, H. (24 de marzo de 2014). Sechs Wochen in der Hölle. *Süddeutsche Zeitung*, págs. 1-3.
- Wetzel, H. (24 de junio de 2014). Tödlicher Modder. *Süddeutsche Zeitung*, págs. 1-3.
- Wilpert, G. v. (1971). *dtv-Lexikon der Weltliteratur*. (A. Kröner, Ed.) München: Deutscher Taschenbuch Verlag GmbH & Co. KG.
- Woods, R. (1999). "This new theory of war is nothing but an uninhibited transfer of the principle of art for art's sake to war." Ernst Jünger, Walter Benjamin, and the new right. *Renaissance and Modern Studies*, 42 (1), 82-94.